

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

La mercantilización de lo viviente: a propósito de la autoproducción y el neoliberalismo

Raumar Rodríguez Giménez

Universidad de la República

raumar.isef@gmail.com

Resumen

En los últimos años ha ganado terreno la idea de auto-producción, que no es sino una forma de renovar lo que quizás ha sido el principal problema teórico y político de occidente: la relación cuerpo-mente (alma, espíritu, psique). La idea de auto-producción confirma la primacía del individuo; es, quizás, la forma pos-disciplinaria por excelencia que cuaja a la perfección en una sociedad orientada por el ideal neoliberal. En cuanto la política se inclina hacia el neoliberalismo, las maneras de pensar el cuerpo muestran un rechazo a las determinaciones históricas, inconscientes, para resaltar la figura del individuo y la conciencia. Si se ha dicho “simbólico”, ha sido para resaltar el plano de las representaciones, el plano de lo imaginario, de las identidades, de lo que hace signo en la medida en que una conciencia opera en una realidad. Pero el “orden simbólico” es más bien el orden en el que un hablante es tomado, y del cual sólo puede dar cuenta *après-coup*, y remite a la no-identidad. El viviente tiene cuerpo sólo en la medida en que es tomado en ese orden, y la política es el momento en que un hablante se depara con una multiplicidad real. A partir de estas consideraciones como punto de partida, me propongo reflexionar sobre la relación entre teoría y política cuando tienen al cuerpo como objeto, incluyendo la pandemia de covid19 y la (falsa) dicotomía economía-salud.

Palabras clave: educación del cuerpo, neoliberalismo, pandemia

Cuidar los cuerpos en la atmósfera cultural y política neoliberal

De la lectura complementaria entre *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* de Michel Foucault, se puede deducir que la gubernamentalidad neoliberal es el corolario de la economía política, de la generalización de la economía política, como había dicho Marx refiriéndose a la formación social capitalista. Habría que considerar, en primer lugar, que el mundo moderno juntó lo que la antigüedad separaba: economía (esfera doméstica) y política (vida pública), distinción que se reconoce en la tradición aristotélica.¹ Según el diagnóstico en el que, sin desconocer los matices, coinciden autores como Arendt, Agamben, Badiou, Foucault o Milner, la consecuencia está en el debilitamiento o, lisa y llanamente, desaparición de la política, de la idea clásica de política, subsumida en la imposición de la gestión de la necesidad (Badiou, 2007) o la administración generalizada de la vida biológica en los márgenes estatales de un territorio determinado.

En ese horizonte de sentido, que es tanto teórico como político, la idea de auto-producción (identitaria, corporal, etc.) oscila entre una conquista de libertades y un mandato neoliberal. La conquista de libertades puede leerse como un triunfo social, cultural y político tras el debilitamiento de las sociedades disciplinarias y la caída de los grandes regímenes que explícitamente privilegiaban la sociedad en desmedro del individuo. Pero también puede leerse como una co-optación implícita de un régimen de libertades cuya condición de posibilidad es el neoliberalismo y, dentro de él, la arrasadora idea del “empresario de sí mismo”, dispositivo fundamental de la generalización de la “forma empresa”, como ha mostrado Foucault (2007). Uno de las expresiones que merecen mayor atención, por su complejidad teórica y política, es la de “propiedad del cuerpo”. Esta idea alimenta una supuesta soberanía del individuo sobre su propio cuerpo, pero para subsistir precisa de la afirmación del *ego*. El asunto no es para nada trivial; compromete la tradición filosófica moderna en su conjunto, empezando por Descartes y Spinoza, pasando por Locke, y compromete también una alianza implícita con la economía política, más precisamente con la idea de propiedad (Seré Quintero, 2017).

En el *Manifiesto...*, Marx y Engels decían que, gracias al papel de la burguesía, “todo lo sagrado es profanado”. En ese contexto debe entenderse que especialmente a partir del s. XVIII y con el paulatino debilitamiento de la hegemonía católica, occidente pasa de salvar las almas a cuidar los cuerpos. Es preciso observar la deriva económica de ese “cuidar los

¹ cf. Aristóteles, trad. en 2005.

cuerpos”. El cuidar de los cuerpos, tal y como se conoce habitualmente, es un aspecto de la economía política. Es la conjunción del auge de lo social y la biología: de allí nació la biopolítica (Foucault, 1998). La biopolítica es el límite de la política a secas; como ha mostrado Hannah Arendt, “la política nunca se realiza por amor a la vida” (Arendt, 2010, p. 48).

A fines del siglo XIX, entre Marx y Freud y a contrapelo del siglo de la biología, se produce la última novedad radical en relación con la vida humana, resignificada por Lacan a lo largo de varias décadas del siglo XX. Contamos desde entonces con el descubrimiento freudiano del inconsciente y la relectura lacaniana, el inconsciente estructurado como un lenguaje: no se trata de desconocer la biología sino de admitir que, cuando se trata de la experiencia humana, la determinación en última instancia está dada por la dialéctica significante (Lacan, 2006).

De acuerdo con este panorama, contamos –entre otros- con dos grandes y muy potentes puntos de vista para analizar las tramas simbólicas del cuerpo en la gubernamentalidad neoliberal: el foucaultiano y el lacaniano. Dos puntos de vista en parte articulables y complementarios, en parte contrapuestos. Hay que empezar por lo que los contrapone, porque es despejando un aspecto teórico fundamental que se puede construir una posible articulación y complementariedad: la teoría del sujeto y su relación con el significante.

La mercantilización de lo viviente: biopolítica y discurso capitalista

Dice Foucault que sólo se puede “captar qué es la biopolítica” si se sabe qué es un “régimen gubernamental denominado liberalismo” (2007, p. 41). En nuestros días, se trataría más bien de entender qué ha sido el neoliberalismo y cuáles son sus efectos en la relación entre el viviente y el orden cultural, es decir, cuáles son sus efectos en el *parlêtre*. Dicho de otra manera, ¿cómo se las arregla el ser hablante para hacer lazo cuando la política está reducida a biopolítica, a política de la vida, a una especie de administración generalizada de la vida biológica?

Cuando el ser hablante es reducido a vida biológica, tratado como tal, se le ofrece el mundo del placer. Pero el mundo del placer es el mundo de la fisiología (Bruno, 2012, p. 282), con lo cual, a mayor placer, más impolítico el mundo del ser hablante. Se podría decir: se lo trata como cosa. Para gozar, el ser hablante tiene que “matarse como cosa”, salir del reino de la fisiología: organismo y cuerpo no son intercambiables; en el cuerpo opera siempre-ya el significante.

En el discurso capitalista el ser hablante es tratado como cosa, reducido a vida biológica, a pura vida, según la expresión de Agamben (2003). Se trata de la realización de la economía política, es decir, de la realización del mundo que disuelve la diferencia entre economía y política.

En este punto, se torna indispensable comprender las formas contemporáneas en las que la biopolítica se anida en el discurso capitalista, o sea, comprender cómo la primacía de la vida (biológicamente definida), que no es sino la forma por excelencia de primacía de la economía, se articula en el lazo social que procede del modo de producción capitalista. La “mercantilización de lo viviente” (Bruno, 2012, p. 303) parece ser una buena pista.

Sobre la pandemia de covid19 y la (falsa) dicotomía economía-salud

Quizás el denominador común de la pandemia de COVID-19 ha sido, la dicotomía economía-salud. Los gobiernos del mundo entero han implementado sus políticas en función de privilegiar la salud o la economía, valiéndose de uno de sus principales aliados: la estadística. Para la región, no podría haber mejores ejemplos que las posiciones de los presidentes de Brasil y Argentina. Si se la lee en el arco que va de una posición a la otra, la dicotomía funciona y es convincente. Si se trata de una respuesta de coyuntura, quizás la dicotomía sea legítima; si se la piensa en larga duración, entonces su legitimidad se debilita.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX se consolidó una amalgama entre economía, política y biología. Desde entonces, la vida no deja de entrar en el cálculo económico y las estrategias de gobierno. Como todo lo sagrado es profanado, la burguesía supo deshacerse de las antiguas alianzas nobiliarias para poner el acento en la herencia biológica: para dotarse de un cuerpo, entonces, puso la mirada en la salud del organismo. (Foucault, 1998). Coincide que para la economía política, cuidar la población es cuidar la economía y los organismos en tanto vidas biológicamente definidas. Hacer vivir o dejar morir es una cuestión económica; economía y salud se inscriben mejor en el lenguaje de la biología que en el de la política.

En buena medida la economía no deja de reducir la vida de los hablantes a vida biológica; reducir, es decir, negar la vida política. Aun así, podemos suponer que los hablantes siempre están en la política, pero eso no sucede si no se cancelan las desigualdades, empezando por las de la fuerza física entre débiles y fuertes (Milner, 2016). Sin embargo, la competencia, idea estructurante del neoliberalismo (Foucault, 2007), no hace sino agudizar las consecuencias de las desigualdades.

En estos términos, el cuidado de la salud no es otra cosa que el cuidado de los organismos, que no es otra cosa que el cuidado de la economía. A corto plazo, la dicotomía sirve para paliar una crisis. A largo plazo, sirve para dar legitimidad a las condiciones en las que se da trámite a la crisis. La dicotomía economía o salud no trastoca en lo más mínimo la relación entre capital y trabajo. Las alternativas no están inscriptas en esta dicotomía, las alternativas, para que sean realmente tales, están contenidas y delimitadas por la posibilidad de otra forma de vida, que no se reducen a decisiones más o menos humanistas, más o menos voluntaristas, más o menos individuales. Otra forma de vida, es decir, otra relación entre economía y política, distinta a la que es posible en el capitalismo. La dicotomía economía o salud es una exigencia del antagonismo social producido por la relación entre capital y trabajo. Cuando se trata de elegir entre economía o salud, la amalgama entre economía, política y biología no deja de rendir tributo al cálculo utilitario. La dicotomía, por paradójico que suene, nos deja sin opciones.²

Referencias

- Agamben, G. (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, H. (2010). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Aristóteles. (2005). *Política* (Trad. C. Gual y A. Pérez Jiménez). Madrid: Alianza Editorial.
(Original, ca. 330 a.C.)
- Badiou, A. (2007). *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bruno, P. (2012). *Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma*. Barcelona: S&P ediciones.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: FCE.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan. Libro X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J.-C. (2013). *Por una política de los seres hablantes. Breve tratado político 2*. Buenos Aires: Grama Ediciones
- Milner, J.-C. (2016). *Relire la Révolution*. París: Verdier.

² Esta última sección del texto, con alguna variante, forma parte de un artículo publicado con el título *La pandemia de covid-19. Una ocasión para problematizar la educación del cuerpo* (Rodríguez Giménez, 2021).

Rodríguez Giménez, R. (2021). La pandemia de covid-19. Una ocasión para problematizar la educación del cuerpo, en Berardi, L. y García Montejó, S. *Mi cuerpo vale. Tu cuerpo vale* (p. 103-110). Montevideo: Quehacer Educativo.

Seré Quintero, C. (2017). *Propriedade do corpo: sujeito, direito e trabalho*. [Tesis de doctorado, Universidade Federal de Santa Catarina].
<https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/185558>